

III CONGRESSO INTERNAZIONALE DI STUDI SULLA SINDONE  
TORINO, 5/7 DE JUNIO DE 1998

# ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE EL SUDARIO DE OVIEDO Y LA SÍNDONE DE TURÍN

**Autores:**

**Guillermo Heras Moreno**, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Director del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES).

**José-Delfín Villalaín Blanco**, M.D. Ph. D. Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Valencia (España). Vicepresidente de Investigación del Centro Español de Sindonología (CES). Miembro del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES).

**Jorge-Manuel Rodríguez Almenar**, Profesor Titular E.U. de la Universidad de Valencia (España). Vicepresidente de Organización del Centro Español de Sindonología (CES). Vicecoordinador del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES).

**Dibujos:** Margarita Ordeig Corsini, Catedrático de Dibujo, y Enrique Rubio Cobos. Centro Español de Sindonología (CES)



**CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA.**

AVDA. REINO DE VALENCIA, 53. 9<sup>o</sup>-16<sup>a</sup> • E-46005-VALENCIA.

Teléfono-Fax: 96- 33 459 47 • E-Mail: [linteum@ctv.es](mailto:linteum@ctv.es)

**III CONGRESSO INTERNAZIONALE DI STUDI SULLA SINDONE  
TORINO, 5/7 DE JUNIO DE 1998**

**ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE EL SUDARIO DE  
OVIEDO Y LA SÍNDONE DE TURÍN**

**Autores:**

**Guillermo Heras Moreno**, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Director del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES).

**José-Delfín Villalaín Blanco**, M.D. Ph. D. Catedrático de Medicina Legal de la Universidad de Valencia (España). Vicepresidente de Investigación del Centro Español de Sindonología (CES).

**Jorge-Manuel Rodríguez Almenar**, Profesor Titular E.U. de la Universidad de Valencia (España). Vicepresidente de Organización del Centro Español de Sindonología (CES). Vicecoordinador del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES).

**Dibujos:** Margarita Ordeig Corsini, Catedrático de Dibujo, y Enrique Rubio Cobos. Centro Español de Sindonología (CES)

## **1.- INTRODUCCIÓN.**

Desde que Mons. Giulio Ricci, en 1985, dió la voz de “alarma” acerca de la posibilidad de que tanto el lienzo venerado en Oviedo (Asturias, España) conocido como Santo Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín hubieran estado realmente sobre el mismo cadáver, hasta hoy, puede decirse que se ha avanzado notablemente en el estudio de ambos lienzos considerados por separado, de acuerdo con los términos con que la metodología científica puede plantear en nuestros tiempos dicha hipótesis.

En 1990 fue presentada al Congreso de Cagliari sobre “Datación de la Síndone” la ponencia denominada, «El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿dos reliquias complementarias?». Este trabajo puede considerarse la segunda parte de aquél. Desde entonces hasta hoy se ha avanzado en casi todas las líneas de investigación que en aquéllos momentos no habían hecho más que iniciarse tímidamente.

No podemos transcribir aquí todo lo que se ha avanzado sobre el Sudario de Oviedo desde 1990. Baste decir que gran parte de ello ha quedado plasmado en las Actas del «I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo» celebrado en dicha ciudad en 1994.

Sin embargo, conscientes de lo desconocido que es dicho lienzo y con objeto de poner al lector en situación, incorporamos a continuación las conclusiones expuestas en nuestra reciente publicación “Revista Biblia y Fe”, nº. 71. “Aproximación al Jesús histórico: El Sudario de Oviedo”, editada por la Escuela Bíblica de Madrid.

Dichas conclusiones son:<sup>1</sup>

*A.- Desde el punto de vista histórico, el Sudario de Oviedo se conoce, recogiendo el relato del Obispo Pelayo, desde que salió el Arca Santa de Jerusalén en el año 614 con dicho lienzo en su interior, bajo el nombre de Sudarium Domini, el Sudario del Señor. Por tanto, puede decirse que desde el punto de vista de la tradición a la que aluden los documentos existentes, el Sudario de Oviedo ya ha sido identificado previa y únicamente con el Sudario de Jesús de Nazaret.*

*Es preciso destacar que en la historia del Sudario de Oviedo hay 600 años no documentados. Si el Sudario de Oviedo es efectivamente el Sudario de Jesús de Nazaret, desde que fue utilizado hasta que sale de Palestina en el año 614 tuvo que encontrarse guardado en algún lugar. Nada conocemos al respecto hasta el momento. Acaba de comenzar nuestro programa de investigación histórica sobre el lienzo de Oviedo intentando buscar luz sobre ello.*

*No obstante, conviene precisar que la información que aporta este lienzo sobre la muerte del hombre sobre cuya cabeza estuvo, es inédita y atroz. La visión de un cadáver colgando de una cruz, goteando sangre por la nariz y por la boca, debía realmente ser espantosa y especialmente si se piensa en los judíos. Es por tanto comprensible que si se usó un lienzo para tapar el rostro de Jesús cuando todavía estaba en la cruz no se haga la menor mención de ello porque sencillamente es un recordatorio de aquel momento terrible. Dicho de otro modo la visión de Jesús de Nazaret muerto, sangrando, ya cadáver, por la nariz y por la boca, es algo inenarrable para un judío.*

*Podríamos tener aquí una explicación indirecta de la discreción en la que se mantuvo la existencia del lienzo hasta que salió de Jerusalén. El interés despertado por las reliquias en la época medieval fue el que dió origen a los únicos documentos encontrados hasta ahora en los que se hable y se haga referencia al presente y pasado del mismo.*

*Conviene decir aquí que en la investigación desarrollada por nosotros, hasta ahora no se ha encontrado nada que contradiga esta tradición, excepto la datación realizada por el procedimiento del C14 llevada a cabo por encargo del Profesor Baima Bollone. Dada la valoración que del resultado obtenido, el lienzo sería del Siglo VII, hace el propio Profesor Baima Bollone no cabe*

---

<sup>1</sup> El método empleado en la investigación del Sudario de Oviedo consiste en:

- observación del lienzo.
- análisis físico y matemático de los datos tomados y concepción teórica de qué pudo suceder y cómo para que los resultados sean los analizados.
- Diseño de experimentos o pruebas y ejecución de los mismos. Búsqueda de parámetros que permitan caracterizar y analizar los resultados obtenidos.
- comparación de los resultados obtenidos en los experimentos diseñados con los datos observados en el lienzo. Diseño nuevamente de experimentos que engloben los parámetros que han permitido caracterizar los datos obtenidos del lienzo de Oviedo.
- Nueva ejecución de los experimentos y comprobación o verificación de que los resultados obtenidos son análogos, desde el punto de vista físico, a los observados en el lienzo.
- Constatación de lo conseguido mediante la redacción de los oportunos informes. Convocatoria, en su caso, de reuniones de grupo, simposio o congresos para validar y aceptar los resultados obtenidos de forma global por el equipo.

Esta metodología es similar a la que se emplea en cualquier proyecto de investigación de carácter físico o biológico, en términos generales. Por tanto, desde el punto de vista científico, pasa mucho tiempo desde que se inicia un experimento hasta que se puede dar por sentado el resultado o resultados obtenidos. Por otro lado es evidente que los resultados deben considerarse en su conjunto. Un resultado aislado del tipo que sea debe ser coherente con los demás. Si no es así es preciso revisar cómo se ha obtenido el mismo. Este es precisamente el caso del resultado obtenido por el Prof. Baima Bollone al datar el lienzo por el procedimiento denominado "datación por el C14".

darle ahora mayor importancia aunque sí se debe constatar como el primer dato indirecto en contra obtenido.<sup>2</sup>

*B.- Desde el punto de vista litúrgico es necesario también llamar la atención sobre la veneración que siempre ha tenido este lienzo. En nuestra opinión esta veneración ha sido y es algo excepcional comparada con la de cualquier otra reliquia. Con el Sudario de Oviedo se da la bendición desde tiempo inmemorial la tarde del Viernes Santo que es uno de los días más serios de la liturgia católica. Ello significa que nunca se ha tenido la menor duda acerca de su autenticidad, hasta el punto de haber tenido misa propia hasta el siglo XVII, en que fue suprimida por la Congregación de Ritos, desatendiendo la súplica elevada por el Obispo de Oviedo en 1640. Ignoramos las razones que hubo para ello aunque únicamente conviene apuntar que quizá este lienzo fue víctima de la confusión engendrada por la palabra “sudario”, aplicada también a la Síndone en ocasiones. De la Síndone se sabe que tiene misa propia desde el año 1506, aprobada por el Papa Julio II, pudiendo pensarse en ella como “sudario auténtico” en lugar del lienzo existente en Oviedo, del que el único dato existente era el valor de la tradición, pero imposible de identificar como algo relativo a un ser humano y menos a Jesús de Nazaret.*

---

<sup>2</sup> La aportación de Baima Bollone al I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo se halla en el libro de Actas del I Congreso, Páginas 428-429.:

*“El dato no es de fácil interpretación, debido a las conocidas dificultades de datación de estructuras textiles y de las concretas condiciones de conservación de la muestra, desde el momento en que fue tomada (1979), hasta cuando nos llegó a nosotros, algunos años después de la muerte de Frei, acaecida en 1983.*

.....

*Hay que tener presente, a este propósito, la capacidad de las producciones textiles, dejadas libres en el ambiente, de cargarse de enormes cantidades de material extraño. Las primeras observaciones sobre muestras de la Síndone de Lirey-Chambéry-Turín al microscopio electrónico de barrido efectuadas por P.L. Baima Bollone, P. Coero Borga y E. Morano en 1977 y por E. Morano en 1978 muestran una gran cantidad de materiales contaminantes que no están presente en el original.*

*Hay que tener además en cuenta que el Sudario sufrió la explosión de la Cámara Santa, que tuvo lugar el 11 de Octubre de 1934, y de la cual permanecen restos identificables en el espectro RX.*

*La radiodatación realizada por nosotros quiere ser simplemente el estímulo para hacer más precisas investigaciones que permitan afrontar el problema en las condiciones más oportunas y correctas.”*

Independientemente de los resultados que se incluyen en esta ponencia del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo, ni el EDICES ni el Cabildo de la Catedral ha tenido conocimiento de la metodología empleada ni hemos visto informe alguno de ningún laboratorio sobre los resultados obtenidos. Ni siquiera se puso en conocimiento del Cabildo que se habían encargado tales análisis ni hubo mención alguna de ningún laboratorio concreto. Dada la polémica existente sobre esta forma de datación en tejidos de lino y los errores que con ella se han obtenido (Orazio Petrosillo y Enmanuela Marinelli, "La Síndone: un enigma alla prova della scienza" Ed. Rizzoli Libri. Milano, 1990, pág. 145 y sig.) nuestro equipo está estudiando cómo repetir dicha prueba así como otros procedimientos que sirvan de contraste. Piénsese por ejemplo la importancia que tiene realizar al mismo tiempo que la datación de la muestra desconocida otras cuya edad sea perfectamente conocida. Son las denominadas muestras de control, sin las cuáles no es posible saber si el procedimiento empleado ha sido totalmente fiable. Por otro lado, si el resultado obtenido fuera correcto, el lienzo procedería del siglo VII, se plantea un problema del siguiente tenor: Si fuera realmente del siglo VII, no puede ser el Sudario de Jesús de Nazaret. ¿Por qué le llamarían entonces Sudarium Domini a este lienzo? Pensando en una posible falsificación, ello tendría sentido si fuera un lienzo muy conocido tanto “per se” como por el uso que tuvo. ¿Qué sentido tiene venerar un trapo sucio, manchado de sangre de un cadáver, con el nombre, nada menos, que de “Sudario del Señor”? De acuerdo con este resultado, salió de Jerusalén nada más ser usado. Por tanto, se calificó este lienzo, usado para cubrir la cabeza de un ejecutado de un modo atroz, como Sudario del Señor, recordando lo ocurrido seis siglos antes, sin que existiera ninguna referencia a que en el caso de Jesús se usara un lienzo para cubrir su rostro, rodeando su cabeza cuándo aún estaba colgando de la cruz, ya Cadáver.

No pensamos que este resultado sea suficiente como para desmentir una tradición como ésta, a pesar de la existencia de este lienzo durante los primeros seiscientos años sin documentación alguna conocida, al menos de momento, que lo avale. Se falsifica algo que se sabe lo que es, no una cosa desconocida y además de sentido degradante en ese momento. Sin embargo, se pone de manifiesto la importancia que tiene desarrollar un buen programa de datación del lienzo por todos los procedimientos que se puedan llevar a cabo. En ello estamos.

C.- Como resumen de los resultados obtenidos hasta ahora por el estudio médico legal, geométrico y matemático desarrollado por el EDICES, se puede asegurar que:<sup>3</sup>

1.- El Sudario de Oviedo es una reliquia que se venera en la Catedral de Oviedo que muestra una serie de manchas originadas por sangre humana, del grupo AB.

2.- Este lienzo está sucio, arrugado, parcialmente roto y quemado, está manchado y tiene un elevado nivel de contaminación pero no muestra signos de manipulación fraudulenta ni de corrupción.

3.- Parece ser un lienzo mortuorio que, con toda seguridad, estuvo colocado sobre la cabeza del cadáver de un hombre adulto, normalmente constituido.

4.- El hombre del Sudario tenía barba, bigote y pelo largo, recogido en la nuca.

5.- Su boca casi estaba cerrada y la nariz aplastada y desviada hacia la derecha por la presión del lienzo mortuorio. Ambos elementos anatómicos han sido perfectamente identificados en el lienzo de Oviedo.

6.- Dicho sujeto era cadáver. El mecanismo de formación de las manchas es incompatible con cualquier posible movimiento respiratorio.

7.- Por otro lado, en la zona suboccipital, presentaba una serie de heridas punzantes, producidas en vida, que habían sangrado alrededor de una hora antes de colocar el lienzo mortuorio sobre ellas.

8.- Prácticamente toda la cabeza, cuello, hombros y al menos parte de la espalda de este hombre **estaban ensangrentados con anterioridad a ser envueltos por este lienzo**. Ello se deduce al no ser posible obtener las manchas que se observan en el pelo, en la frente y en la parte superior de la cabeza como sangre procedente del cadáver. Por tanto, puede asegurarse que este hombre fue maltratado antes de morir, con elementos que le hicieron sangrar por el cuero cabelludo y al menos le provocaron heridas en el cuello, hombros y parte superior de la espalda.

9.- El hombre del Sudario padeció un gran edema pulmonar como consecuencia del proceso terminal.

10.- El lienzo de Oviedo fue colocado sobre su cabeza empezando por la zona suboccipital sujetándose al pelo con elementos punzantes. A partir de dicha zona rodea la parte izquierda de la cabeza hasta llegar al ángulo maxilar derecho en el que, por razones aparentemente desconocidas, se dobla sobre sí mismo, terminándose en forma de fuelle a la altura del ángulo maxilar izquierdo. Puede pensarse que el Sudario se colocó de esta forma porque extender la tela rodeando la cabeza ofrecía una cierta dificultad y por eso se dobló sobre sí misma. Al colocar el lienzo en esta posición se observa cómo se sitúan anatómicamente dos áreas manchadas: una sobre la “coleta” y la otra sobre la parte superior de la espalda.

Una vez ocurrida la muerte, el cadáver estuvo colocado en posición vertical en torno a una hora, y tenía, al menos, el brazo derecho levantado y la cabeza flexionada 70 grados hacia adelante y 20 grados a la derecha en relación a la vertical.

---

<sup>3</sup> Actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo. Centro Español de Sindonología. Valencia 1996. Ver en concreto las ponencias de Ángel del Campo, José Antonio Sánchez y Delfín Villalaín. Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología. Valencia 1993.

*¿Cómo cabe pensar razonablemente que puede ser esta “posición vertical”? Si pensamos que el hombre del Sudario de Oviedo está suspendido sólo del brazo derecho, quedaría colgando de dicho miembro y el resto del cuerpo, sobre todo la cabeza, en una posición bastante alejada de dicho brazo e inclinada hacia el lado izquierdo. Esta postura es incompatible con la posición de la cabeza que señala el lienzo. Por tanto es fácil deducir que debió estar suspendido de ambos brazos. Pero si está simplemente colgado, sin apoyar los pies, hubiera muerto en 15 o 20 minutos, sin darle tiempo a generar la cantidad de líquido necesaria para formar las manchas que se aprecian en el lienzo. Por otro lado, si está colgado con los brazos unidos por encima de la cabeza ésta hubiera quedado inclinada hacia delante y no hacia la derecha. Por tanto, la postura compatible con el mecanismo de formación de las manchas del lienzo de Oviedo, es aquélla en que estando sujetos y separados ambos brazos por encima de la cabeza, tiene los pies en una postura en la que se hace muy difícil respirar. Es decir: se trata de una postura en todo análoga a la de la cruz. Podemos pues decir que el hombre del Sudario de Oviedo fue primero maltratado (sangre de la cabeza, hombros y espalda) y después “crucificado”<sup>4</sup>.*

*11.- Posteriormente, sin alterar la posición de los brazos fue colocado en decúbito prono lateral derecho, manteniendo el giro de la cabeza 20 grados a la derecha y colocando ésta a 115 grados respecto a la vertical, con la frente apoyada sobre una superficie dura, posición en la que se le mantuvo alrededor de otra hora más.*

*12.- Acto seguido, el cadáver fue movilizadado al tiempo que una mano izquierda ajena, en diversas posiciones trataba de contener la salida de líquido serohemático por la nariz y por la boca, presionando fuertemente aquél contra dichos elementos anatómicos. Esta operación pudo llevar unos cinco minutos. En todas estas posturas el lienzo permanecía doble sobre la cara del cadáver. A continuación el lienzo fue desdoblado, y envolvió toda la cabeza del cadáver, quedando ésta perfectamente cubierta por esta especie de capucha que estaba sujeta al pelo mediante elementos punzantes. Dicha capucha permite caer parte del lienzo sobre la espalda de este sujeto, quedando en la parte superior de la cabeza, plegada en forma cónica o de cucurucho. En esta posición, es decir con la cabeza así cubierta, el cadáver se apoyó sobre un puño izquierdo que presentaba la parte anterior de la mano hacia arriba, apreciándose el deslizamiento del lienzo sobre el rostro en esta postura.*

*Es decir: una vez que desapareció el obstáculo (que puede ser el pelo manchado de sangre seco o la posición de la cabeza inclinada hacia la derecha) se extendió el lienzo en torno a toda la cabeza realizándose un último movimiento del cadáver apoyando el rostro, boca abajo, sobre un puño izquierdo cerrado hacia algún lugar. Este movimiento produjo la gran mancha en forma de triángulo, en cuya superficie se aprecian las huellas interdigitales por la parte que estuvo en contacto con dicha mano, y la curva inscrita en la mejilla por la parte que estuvo en contacto con el rostro. De forma similar al anterior este movimiento puede hacerse en unos cinco minutos como máximo.*

*13.- Por último, al llegar a este lugar, por razones desconocidas, fue colocado en decúbito supino e inmediatamente este lienzo le fue retirado de la cabeza.*

*14.- A continuación el lienzo fue rociado posiblemente con áloe y con mirra.*

A la vista de estos resultados se entiende perfectamente una de las conclusiones más importantes del «I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo», que tuvo lugar en dicha ciudad en 1994: **Plantear un estudio conjunto Síndone - Sudario en toda su extensión.**

---

<sup>4</sup> No hemos visto de momento indicio alguno del procedimiento utilizado para sujetar al hombre del Sudario de Oviedo a su cruz.

La presente ponencia trata de poner, nuevamente en conocimiento de los investigadores y estudiosos de la Síndone, avanzando un paso más, los datos y resultados que resultan coincidentes de ambos lienzos.

## **2.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.**

En primer lugar queremos partir de lo que tenemos, por redundante que parezca esta afirmación: tenemos dos objetos de carácter arqueológico, dos tejidos de lino, es decir, dos lienzos. Cada uno ha sido descrito en sus respectivos trabajos especializados.

De cada uno de ellos, por separado, se ha analizado la posibilidad de que sean, en el caso de la Síndone, la Sábana sepulcral de Jesús de Nazaret de la que hablan los sinópticos y evangelios apócrifos, y el “sudario” al que se refieren estos evangelios y el de Juan, presente en el sepulcro de Jesús de Nazaret la mañana de la aparición a María Magdalena, en el caso del Sudario de Oviedo.

Se han expuesto datos en pro y en contra de ambos lienzos y hemos valorado, desde la asepsia científica, la posibilidad de que efectivamente sean los lienzos mortuorios de Jesús de Nazaret. Y por ello hemos dicho, tanto en un caso como en otro, que nos parece muchísimo más posible<sup>5</sup> que ambos lienzos sean auténticos que lo contrario, basando esta opinión en la consideración conjunta de **todos los datos que de ambos conocemos.**

En segundo lugar hay que recordar que estamos ante una investigación abierta. Ni de la Síndone se conoce todo lo que hoy pueden permitir los procedimientos de análisis y tratamiento de la información utilizables, ni del Sudario de Oviedo se han realizado todavía estudios básicos como son el histórico y el puramente textil para datar adecuadamente el lienzo. Baste con decir que de ambos lienzos pensamos que ignoramos más de lo que sabemos. No es fácil obtener y asimilar la información que poseen. Prácticamente cada procedimiento de estudio debe ser diseñado sólo para las pruebas que se quieren hacer. Es casi intuitivo ver que apartarse de los procedimientos rutinarios en cualquier campo de investigación requiere elaborar una metodología específica para el caso de que se trate. Ello supone mayor probabilidad de cometer errores al analizar muestras y establecer hipótesis sobre los resultados obtenidos, lo cual conduce a tener que contrastar resultados hasta poder estar seguros de que lo obtenido puede aceptarse. Todo ello, por otro lado, señala lentitud de actuación. Nuestro equipo empezó a trabajar hace casi diez años y pensamos que estamos en el comienzo<sup>6</sup>.

Queremos explícitamente hacer constar que nosotros, autores de esta publicación, no hemos visto la Síndone y por tanto no hemos tenido todavía la oportunidad de estudiarla directamente.

En consecuencia, cuanto vamos a exponer a continuación referido a comparaciones de índole geométrica no puede tomarse más que como una segunda aproximación, más rigurosa que las anteriores, pero no como resultados contrastados. Trabajar con fotografías puede suponer cometer

---

<sup>5</sup> Decimos “posible” y no “probable” con toda intención. La probabilidad es un concepto matemático en el cual se manejan sucesos que son igualmente posibles. En este caso no conocemos ningún lienzo parecido a ninguno de los dos del que pudiera pensarse que tiene la misma “posibilidad” de ser auténtico. Por tanto, al ser ambos lienzos únicos en la información que transmiten no cabe hablar de “probabilidad” en sentido estricto. Si estos lienzos no son los auténticos lienzos mortuorios de Jesús de Nazaret, no tenemos ni siquiera idea de dónde pueden estar los genuinos si es que existen todavía.

<sup>6</sup> Este planteamiento choca de frente con las afirmaciones que se leen en ciertos libros sobre estos temas descalificando parcial o totalmente lo que hasta ahora hemos obtenido y expuesto en Congresos para su debate y análisis. Con escasísimas excepciones, se trata de afirmaciones hechas desde la ignorancia más absoluta sobre el resultado criticado. Si difícil y lento es poder decir algo serio, no lo es menos encontrar base para poder rebatirlo.

importantes errores, a pesar de contar en nuestro equipo con la presencia de John Jackson<sup>7</sup> y poseer información de primera mano.

Por tanto no puede aceptarse, del elemental estudio geométrico que vamos a exponer a continuación, ningún resultado como definitivo ni concluyente. Se trata sólo de una segunda aproximación, que continua trabajos de la misma naturaleza comenzados en años anteriores.<sup>8</sup>

Dicho esto, y como cuestión previa a establecer antes de referirnos a ninguna propiedad de la imagen de la Síndone, conviene dejar claro que no sabemos cómo se ha formado dicha imagen. Al constituir éstas el elemento esencial sobre el que fundamentar nuestra comparación es necesario, antes de comenzar, saber:

- Que las manchas de sangre del rostro visible en la Síndone, se produjeron en las tres dimensiones del espacio y se ven desplazadas en el lienzo desarrollado sobre un plano. Cuanto más lejos del eje de simetría del rostro está la mancha en cuestión, más se nota su desplazamiento y por ello, manchas de sangre de la frente se ven sobre el pelo. Ello es consecuencia del aplastamiento sufrido por el lienzo al descender, según la hipótesis de Jackson.
- Que, sin embargo, la impronta dorsal no ha sido generada de la misma manera que la frontal. Ello implica que no existe desplazamiento lateral de las manchas de sangre y por tanto, en la comparación con las manchas de sangre de la zona occipital en el lienzo de Oviedo esa circunstancia no debe darse.

En consecuencia, las imágenes del rostro de la Síndone y la posible a obtener sobre el Sudario de Oviedo, no pueden coincidir en un plano aunque si deben tener, si pertenecen al mismo cadáver, los mismos elementos y características que permitan establecer una correspondencia entre elementos homólogos de ambas cabezas.

### **3.- COMPARACIÓN GEOMÉTRICA SÍNDONE - SUDARIO.**

Hechas estas precisiones podemos empezar nuestro estudio comparativo diciendo que desde el punto de vista textil el lienzo de Oviedo es un tejido de lino que presenta perpendicularidad entre urdimbre y trama. Es por tanto lo que se denomina un tafetán. La Síndone es un tejido de lino en sarga o espiga. Desde el punto de vista microscópico tanto el lino del lienzo de Oviedo como el de la Síndone poseen el mismo espesor y el mismo número de hilos por unidad de superficie<sup>9</sup>.

A pesar de ser ambos de lino y de presentar la misma estructura al microscopio la diferencia entre un tafetán y una sarga denota que el lienzo de Oviedo es más burdo y probablemente utilizado para fines domésticos y por supuesto como pañuelo para secarse el sudor o bien para llevarlo en la cabeza de acuerdo con las costumbres de la época.

Por el contrario la sarga constituye un tejido mucho mas caro que el que se podía hallar en Jerusalén. Solía proceder de Siria y en concreto de los oasis entorno a la ciudad de Palmira, según pudimos comprobar en el propio Instituto Rockefeller de Jerusalén.

---

<sup>7</sup> Coordinador del Shroud of Turin Research Project, equipo americano que observó y estudió este lienzo en 1.978.

<sup>8</sup> El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿dos reliquias complementarias? "Datazione della Síndone". Cagliari 1.990.

<sup>9</sup> "La Sindone: Indagine Scientifique". Actas del Congreso de Siracusa. 1.987.

Es preciso recordar en este punto la narración evangélica en la cual se dice que la sábana en la que fue envuelto el cadáver de Jesús de Nazaret, fue adquirida por José de Arimatea, hombre rico e influyente.

El silencio en torno al Sudario de Jesús de Nazaret bien puede tener que ver con el uso que presumiblemente tuvo dicho sudario y la circunstancia en la cual fue utilizado.

Desde el punto de vista romano, cabe pensar que en ningún momento estuviera previsto utilizar ningún lienzo para cubrir la cara de ningún crucificado. Sus cadáveres normalmente se depositaban en una fosa común sin ningún tipo de miramientos, puesto que la pena de la crucifixión solo se le aplicaba a delitos como el de alta traición o rebelión militar y nunca a ciudadanos romanos.<sup>10</sup> Por el contrario, en la crucifixión judía, igualmente que se suministraba al reo bebidas narcotizantes o se le daba agua para aplacar su sed, si se mantenía el tormento más de un día, era costumbre tapar la cabeza de los reos, una vez muertos, cuando el rostro quedaba muy desfigurado. De ello se encargaban judíos piadosos que atendían al crucificado. Esta situación pudo cambiar también radicalmente a partir del momento en que Pilatos concedió permiso para poder llevarse el cadáver. La visión del cadáver sangrante, con el rostro magullado, en el cual podía apreciarse la salida del líquido procedente del edema de pulmón agudo por la nariz y por la boca, debía darle un aspecto que recomendaba, de acuerdo con la legislación del Pentateuco y con las instrucciones propias del Sanedrín, utilizar un lienzo para tapar la cara del ajusticiado cuando ésta se halla deforme, y por otro lado la imperiosa necesidad de detener la hemorragia puesto que desde el punto de vista judío la presencia de la sangre era sencillamente insoportable, debía evitarse y la sangre e instrumentos manchados de sangre enterrarse con el ajusticiado.

Desde el punto de vista geométrico podemos comparar la cabeza del hombre de la Síndone con la cabeza del hombre del Sudario de Oviedo puesto que el lienzo de Oviedo lo que envolvió fue, como hemos expuesto anteriormente, una cabeza humana.

También cabe comparar desde el punto de visto médico-legal, el proceso que llevó a la muerte al hombre de la Síndone de Turín con el que llevó a la muerte al hombre del Sudario de Oviedo.

En tercer lugar hay que señalar que ambas cabezas dejaron en sus respectivos lienzos manchas de sangre. La comparación que de aquí surge es doble: la geometría definida en ambos lienzos con esas manchas y la sangre misma.

Con ánimo de seguir un orden cronológico lo más ajustado posible a la realidad, debemos hablar, en primer lugar, del trabajo repetidamente citado, que llevó a cabo Ricci para el «I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo» y sus estudios publicados en el libro ya mencionado “L’Uomo della Síndone è Gesù”. En este libro, expone la primicia de sus trabajos sobre el lienzo de Oviedo. Presenta en primer lugar, un encaje macroscópicamente aceptable entre la parte que nosotros hemos denominado anverso izquierdo (AI) con el rostro de la Síndone de Turín. En esta superposición Ricci marca una serie de elementos que le llaman la atención:

---

<sup>10</sup>Durante el viaje que hicimos a Jerusalén en Septiembre de 1995, tuvimos oportunidad de hablar con el Dr. Vassilios Tzaferis, Director Excavation Survey Department of Israel Antiquities Authority, y formularle la siguiente pregunta: De acuerdo con la narración de Flavio Josefo, después de la invasión romana de Jerusalén en el año 70 se acabó la madera para crucificar. ¿Como se explica que habiendo muerto tanta gente de esta forma no se encuentren restos de los mismos en Jerusalén? La respuesta que nos dio fue la siguiente: los cadáveres solían bajarse de las cruces rompiéndoseles los brazos y las piernas y a continuación sencillamente arrojándoseles a una fosa común, por ello no es extraño que no sea posible identificar los restos puesto que se pierden brazos y piernas y no es sencillo relacionarlos con los de un crucificado.

*“El primer elemento caracterizante que me llamó la atención en Septiembre de 1965 fue una mancha típica de sangre que unos meses antes había observado en el lado derecho de la boca del hombre de la Sábana Santa.”*

Como podemos observar Ricci se refiere a la primera inspección que realizó del lienzo de Oviedo. Esta mancha que él cita en aquel momento no se sabía qué era lo que la había producido. Hoy sabemos que es de sangre humana del grupo AB en ambos lienzos.

Continúa Ricci:

*“Debo advertir que en las fotos normales del rostro sindónico era difícil, y es difícil aún, distinguir este detalle.*

*Cuando en el '67 (dos años después) envié una foto que Enrie, fotógrafo oficial de la Sábana Santa, había hecho en el '31, al profesor J. Jackson (STURP), y éste la devolvió elaborada con el "enhancement" (reforzada) se evidenció aquella hipótesis que se deduce de un elemental estudio aximétrico del rostro sindónico y que me permitía focalizar bien el margen derecho de la boca, cuya "lectura" es incierta en las fotografías comunes del rostro.*

*Con este método se evidenciaba un notable flujo de sangre grumoso que bajaba a lo largo de la barba: este fenómeno no se notaba en el lado izquierdo de la boca.*

*Esta particularidad, desconocida por los textos editados hasta el momento sobre estudios sindónicos, obtuvo mayor crédito cuando un examen ulterior de los movimientos en la cruz del Hombre de la Síndone. De un primer momento de inclinación seguido de un segundo de levantarse con un relativo desplazamiento axial hacia la derecha del cuerpo crucificado, lo cual permitía hablar a Aquel Crucificado, y precisamente mientras estaba inclinado a la derecha, del lado derecho de la boca salía sangre...”*

Es decir, Ricci quiere significar que, una vez estudiados los movimientos en la cruz del Hombre de la Síndone, éste realizó dos: el primero, inclinarse; y el segundo, levantarse con un relativo desplazamiento axial hacia la derecha.

Discrepamos de Ricci en la calificación de la sangre que sale por el lado derecho de la boca. Creemos que es sangre “*post-mortem*”.

Sobre esta importante coincidencia podemos decir que, aunque la posición relativa de la mancha con relación a la boca es muy parecida en ambos lienzos, conviene precisar que el ángulo formado por el eje de simetría de la mancha con relación al plano horizontal medio de la boca es de 115° en el espacio<sup>11</sup>, ángulo que se forma al inclinar la cabeza hacia la derecha. Este ángulo medido sobre el lienzo de Oviedo desarrollado sobre un plano es de 119° aproximadamente y en la Síndone de 110° aproximadamente. Estos resultados son totalmente coherentes desde el punto de vista geométrico. Teniendo en cuenta que la imagen de la Síndone no sabemos como se ha formado, al considerarla como proyección vertical del cadáver sobre la misma (hipótesis de Jackson) debemos obtener un ángulo sensiblemente menor, ya que se trata de la proyección sobre una superficie cuya curvatura va disminuyendo al descender el lienzo. Por otro lado, el ángulo medido sobre el lienzo desarrollado debe ser algo mayor que el verdadero, como se comprueba fácilmente en cualquier superficie desarrollable. Sólo falta decir que el ángulo formado por el plano definido por el eje de la

---

<sup>11</sup> Este ángulo ha sido medido con un goniómetro al colocar una cabeza de cristal en una posición que permita que se formen las manchas del Sudario de Oviedo descritas en las Actas del Congreso de Oviedo. Se trata por tanto de un ángulo medido en el espacio y por ello este valor puede considerarse verdadera magnitud del que se puede medir sobre el lienzo de Oviedo desarrollado.

boca y el eje de simetría de la mancha de sangre con el plano horizontal, en el momento de transferir la imagen, es aproximadamente de 17°, valor a su vez compatible con la primitiva posición de la Síndone en el espacio.

En cuanto a las áreas de ambas manchas de sangre, hemos obtenido aproximadamente 1.980 mm<sup>2</sup> para el Sudario de Oviedo y 1.310 mm<sup>2</sup> para la Síndone, resultados también coherentes por las razones geométricas anteriormente citadas.

El segundo elemento que llama la atención a Ricci es:

*“...la punta de la barba (lóbulo) izquierda, más poblado de pelo que el lóbulo derecho. Este último aparece separado y menos espeso. Así es, en el rostro sindónico y precisamente algo similar se nota en la huella del Sudario de Oviedo.*

*Confrontando la foto a tamaño natural del rostro sindónico realizada por el comendador C. Enrie, con la que traje de Oviedo, y sobreponiéndola en la dirección correcta... me impresionó la sobreposición perfecta de la huella sindónica con la macroscópica del Sudario. Para entendernos: la sobreposición se verificaba de modo claro, no solamente con el primer elemento -sangre del lado derecho de la boca-, tomado aisladamente, sino también en relación al segundo, la punta de la barba (la izquierda). También la punta derecha, la más roma, resultaba así en el Sudario.*

*Esto podría ser una "confirmación" para la hipótesis de que tanto la Sábana Santa como el Sudario se pusieron sobre EL MISMO ROSTRO.”*

Al analizar este resultado, es preciso puntualizar lo siguiente:

Como acabamos de ver, Monseñor Ricci se limitó a realizar una comparación macroscópica entre la parte del Sudario que veía (cara que nosotros hemos denominado anverso izquierdo) con la imagen del rostro sindónico. Si se contempla a simple vista el anverso del Sudario de Oviedo sin haber hecho previamente observación microscópica alguna, puede parecer que la cara que estuvo en contacto con el rostro es precisamente ésta, la cara anverso izquierdo. Por otro lado, es evidente que Ricci al descubrir la simetría entre las dos grandes manchas que se presentan en el anverso del Sudario de Oviedo (AI y AD) estaba simultáneamente poniendo de manifiesto que el lienzo se manchó doblado sobre sí mismo. Lo que ocurre es que, naturalmente, hay que determinar cómo se dobló el lienzo. Pues bien, de acuerdo con nuestra observación microscópica, la cara que estuvo en contacto con el rostro para nosotros no ofrece ninguna duda: es la que hemos denominado en todos nuestros trabajos reverso izquierdo. Y el lienzo se dobló de manera que el rostro manchó la cara reverso izquierdo cuya sangre se filtró a la cara anverso derecho, manchando éste el anverso izquierdo y quedando al exterior la cara denominada reverso derecho.

Hemos señalado que ésto puede afirmarse sin ningún género de duda por dos importantes razones: toda la cara denominada reverso izquierdo está ensangrentada y es mucho más abundante la sustancia hemática en esta cara que en cualquier otra. En segundo lugar, la arista de la arruga que define cómo se dobló el lienzo está en la zona que nosotros denominamos reverso y no anverso. Por tanto, la cara que estuvo en contacto con el rostro es la cara reverso izquierda, las dos caras interiores del lienzo son las que se muestran en el anverso, y la cara más exterior del lienzo es la que hemos denominado reverso derecho. Con ello queremos significar un detalle importante a la hora de evaluar el trabajo de Ricci:

Al comparar el Sudario de Oviedo con la Síndone de Turín sencillamente escogió para enfrentar al rostro sindónico un área equivocada. Ésto plantea un problema que Ricci no pudo resolver: ***poder colocar correctamente el lienzo sobre la posición que tuvo en la cabeza que lo manchó.***

Continúa Ricci confrontando las analogías que ve entre las manchas del rostro sindónico y el Sudario de Oviedo hasta concluir:

*“...la llave de lectura de este examen comparativo conjunto resulta ser siempre la sangre igual que en la Sábana Santa; pero, mientras la Síndone, a diferencia de cualquier obra de arte que se inspiró en ella a lo largo de los siglos, permite una reconstrucción completa, casi descriptiva, de cada una de las cinco fases de la Pasión dolorosa del Hombre que envolvió, el Sudario de Oviedo, como hace intuir San Juan para el sudario evangélico, habría limitado su presencia a la fase final de la crucifixión, es decir, cuando fue bajado de la cruz. Fue un gesto piadoso, el de cubrir el rostro "desfigurado", marcado por equimosis y por sangre abundantísima. Su presencia sobre aquel Rostro está, sin embargo, circunscrita al breve tiempo que fue necesario para transportar el Señor difunto desde el Calvario hasta el cercano sepulcro.”*

Volvemos a insistir en la importancia del trabajo de Ricci. Éste será para cualquier estudioso del lienzo de Oviedo un hito, y para nosotros, un entrañable recuerdo. En la historia de la investigación del Sudario de Oviedo, se hablará de “antes” y “después” de Ricci.

Al presentar ahora nuestro trabajo conviene, como hemos hecho en nuestras exposiciones, dejar claras una serie de cuestiones para evitar interpretaciones equivocadas o simplemente confusas.

Hemos visto que Ricci comparó la morfología y accidentes de ambos rostros **superponiéndolos sobre un plano**. Nosotros también hemos comenzado así nuestros análisis y es lo que se mostró en la ponencia que presentamos al Congreso de Cagliari en 1990.<sup>12</sup>

Pero ahora es el momento de dar un nuevo paso en este estudio. Para hacerse una primera idea y efectivamente llamar la atención sobre su similitud, puede darse por válida esta comparación. Pero no puede pasar de ser una primerísima aproximación porque las manchas de ambos rostros **no tienen por qué coincidir en un plano**. Manchas producidas por un mismo rostro en dos lienzos y momentos distintos pueden mostrar, al desarrollar y extender sobre un plano dichos lienzos, **posiciones diferentes no superponibles**. Eso suponiendo que ambos lienzos se colocan con todo cuidado, permanecen inmóviles mientras se forman las manchas y el modo de transferirse del rostro a los lienzos es perfectamente conocido. Nada de eso ocurre en este caso. En el lienzo de Oviedo se aprecian movimientos en sentido transversal a la frente del cadáver, que muestran las mismas manchas desplazadas, trasladadas. Por otro lado, en el lienzo de Turín ya hemos indicado anteriormente las dificultades que existen a la hora de comparar manchas de sangre e imagen. Sin querer extendernos en consideraciones de este tipo, baste decir que **el mismo rostro puede dar manchas diferentes** (y más en diferentes lienzos) **y rostros distintos pueden dar manchas muy parecidas en diferentes lienzos**. Por tanto, los análisis comparativos sobre un plano sólo sirven como primera aproximación al estudio de ambos rostros y sus accidentes.

Aporta más información estudiar, como segunda iteración, si entre ambos pueden establecerse correspondencias cuantificables y evaluables en términos de probabilidad geométrica.

Si, como ya hemos comentado anteriormente, nosotros pensamos que la cara que quedó en contacto con el rostro es la cara denominada reverso izquierdo, podemos señalar la existencia de una cierta correspondencia entre los siguientes elementos anatómicos del **rostro** del hombre del Sudario de Oviedo y el **rostro** del hombre de la Síndone:<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿dos reliquias complementarias? “Datazione della Síndone”. Cagliari 1990.

<sup>13</sup> Todos los valores de las áreas de las manchas, distancias, etc. que se exponen deben entenderse como aproximados, especialmente en el caso de la Síndone, en que no es posible determinar los contornos de las manchas.

1. Nariz, apreciándose un área total de 2.280 mm<sup>2</sup> en el Sudario de Oviedo y de 2.000 mm<sup>2</sup> en la Síndone.
2. Arcos superciliares.
3. Ausencia de representación del pómulo derecho correspondiente a la contusión que se observa en dicho lugar de la imagen de la Síndone.
4. Abultamiento situado a la mitad de la cara derecha de la nariz aproximadamente, de valores 100 y 90 mm<sup>2</sup> para el Sudario de Oviedo y Síndone, respectivamente.
5. Punta de la nariz, fosas nasales y aletas.
6. Posición y tamaño de la boca en la que hay que destacar el reguero de sangre en el lado derecho, comentado anteriormente y descrito por primera vez por Ricci.
7. Mentón.
8. Forma de la barba.

Si a continuación observamos el cuadrante frontal izquierdo del hombre de la Síndone y el cuadrante frontal izquierdo en el Sudario de Oviedo podemos verificar que puede establecerse una correspondencia “casi biunívoca” entre la posición y tamaño de las manchas en cada lienzo. Sin embargo, las manchas ocupan áreas en las que prevalece el mayor tamaño de las procedentes del lienzo de Oviedo como es geoméricamente razonable, apreciándose en ellas el desplazamiento al que Jackson se refiere al describir la imagen de la Síndone<sup>14</sup>. Las áreas de dichas manchas son: 686 mm<sup>2</sup> en el Sudario de Oviedo frente a 528 mm<sup>2</sup> de su “homóloga”, coincidentes en un 80% de su área al superponerlas en un plano, y de 88 mm<sup>2</sup> en el Sudario de Oviedo frente a 70 mm<sup>2</sup> en la Síndone, observándose en ella un desplazamiento lateral (la mancha del Sudario de Oviedo en posición más exterior) de unos 2 cm.

Si observamos el área frontal derecha, podemos comprobar que la gota de sangre que se halla sobre la ceja izquierda, es compatible desde el punto de vista geométrico con la mancha que se observa en idéntica zona en el Sudario de Oviedo. Ambas áreas son de 80 mm<sup>2</sup> y su posición relativa es prácticamente la misma en ambos lienzos. Interesa destacar que en el Sudario de Oviedo esta mancha se ve en dos posiciones, indicio claro de que el lienzo se movió **trasladándose en sentido transversal** sobre el rostro.

Se observa por tanto una aceptable correspondencia entre las manchas de sangre existentes en ambos lienzos (en las zonas en las que se ve de frente el rostro) y entre las marcas o huellas presentes en ambos. Esta correspondencia se da entre el tamaño de las manchas, posición relativa de las mismas considerada cada una en su lienzo y la génesis de las mismas. Si observamos con detalle las manchas de sangre presentes en el rostro de la Síndone, podemos apreciar que estas parecen haber sido “arrastradas” suavemente hacia la derecha, lo cual encajaría perfectamente con el sentido del movimiento deducido y descrito en el traslado del cadáver del hombre del lienzo de Oviedo al que nos hemos referido con anterioridad.

En resumen de las manchas de sangre existentes en ambos rostros se puede decir que es posible establecer una correspondencia consistente en:

- Las manchas tienen tamaños compatibles geoméricamente y posiciones relativas muy parecidas en ambos lienzos.
- Las manchas son de sangre humana del grupo AB en ambos lienzos.
- Las manchas **con caracteres de vitalidad** son las mismas en ambos lienzos.

---

<sup>14</sup> Biblia y Fe nº. 70. “Aproximación al Jesús histórico I: La Síndone de Turín.” Escuela Bíblica. Madrid 1998

- Las manchas ocupan las posiciones previsibles al describir la formación de la imagen de la Síndone, apreciándose en ella el desplazamiento lateral descubierto por Lavoie y aceptado por Jackson.

Pero no terminan aquí las coincidencias entre ambos lienzos.

Vamos a recordar a continuación cómo se colocó el lienzo de Oviedo sobre la cabeza que lo manchó de sangre:

Se comenzó sujetando, con instrumentos punzantes como agujas de hueso o similar, el lienzo a la cabeza por la zona occipital y a la coleta de pelo que se observa. El lienzo cayó ampliamente sobre el hombro izquierdo y parte superior de la espalda del sujeto en cuestión y fue rodeando la parte izquierda del rostro. El lienzo de Oviedo muestra que toda el área que tocó estaba completamente ensangrentada, **ANTES DE SALIR SANGRE DEL CADÁVER**. Aquí se da una notable correspondencia entre ambos lienzos, porque las manchas de la zona occipital del lienzo de Turin se corresponden con las del lienzo de Oviedo, en tamaño, posición relativa y génesis (ambas sangre vital) y ambos lienzos se mantienen ensangrentados en toda el área correspondiente a la mejilla izquierda. Los valores obtenidos para las áreas manchadas en ambos lienzos son 2.455 mm<sup>2</sup> en la Síndone y 267 mm<sup>2</sup> en el Sudario de Oviedo, siendo el área que se halla en el Sudario de Oviedo prácticamente superponible, con sus correspondientes manchas de la Síndone, encajando así la parábola craneal descrita en el capítulo anterior en el Sudario de Oviedo con la que se observa en la zona dorsal de la Síndone siguiendo las manchas de sangre, de forma que ambas son casi superponibles<sup>15</sup>.

Además se corresponden las manchas de sangre sobre la espalda en ambos lienzos. En el lienzo de Oviedo estas manchas están en las dos esquinas derecha e izquierda inferiores.

Conviene llamar la atención sobre el hecho que muestra esta comparación: ausencia prácticamente de desplazamiento al comparar imágenes de la impronta dorsal en la Síndone con sus homólogas del Sudario de Oviedo lo cual coincide con la hipótesis de Jackson de formación de la imagen de la Síndone.

#### **4.- COMPARACIÓN MÉDICO LEGAL. ¿ENVOLVIERON AMBOS LIENZOS LA CABEZA DEL MISMO CADÁVER?**

---

<sup>15</sup> Como puede observarse en el croquis adjunto, la diferencia de valores que se muestra entre las dos áreas calculadas, se debe a que el área hallada en la Síndone corresponde a toda la superficie manchada en la zona occipital, mientras que en el Sudario de Oviedo esta zona es mucho menor, pero totalmente inscribible en la correspondiente a la Síndone.

Ello se debe probablemente al diferente momento en que estas manchas se producen en ambos lienzos. En el Sudario se produjeron cuando se colocó el lienzo sobre la cabeza (es decir cuando el cadáver estaba todavía en la cruz) y por tanto sólo se ven aquéllas manchas producidas al reabrirse la heridas de la zona occipital, al rozar esta parte de la cabeza con la cruz. Una hora después, se colocó el lienzo y éste se manchó al entrar en contacto, por acción de su propio peso, con la zona citada.

Sin embargo en la Síndone las manchas se debieron producir al colocar el cadáver en decúbito supino, y por tanto al actuar todo el peso de la cabeza sobre el lienzo mancha una zona mucho mayor, al contrario de lo que pudo ocurrir en el lienzo de Oviedo.

Lo realmente notable, por tanto, es que la manchas que corresponden a la zona occipital del Sudario de Oviedo, se inscriban perfectamente en la misma zona de la Síndone, al hacer coincidir la dos curvas (parábolas) craneales.

Asimismo, puede apreciarse que el orden de magnitud de las manchas de menor tamaño es el mismo en ambos lienzos: entre 0 y 75 mm<sup>2</sup>."

Por último nos queda hablar de la sangre como elemento común a ambos lienzos. Ya hemos dicho que en ambos casos se trata de sangre humana del grupo AB<sup>16</sup>.

**Prueba definitiva, sería la coincidencia del ADN pendiente de realizar tanto en Oviedo como en Turín así como de otras pruebas complementarias, debido a las dificultades que originan sangre antigua y escasa celularidad.**

Llegados a este punto no tenemos más remedio que repetirnos la misma pregunta que se hizo Ricci: El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿Han estado relacionados con el mismo cadáver?. Y añadir: ¿Hasta que punto se puede decir que se trata del cadáver de Jesús de Nazaret?

Desde el punto de vista arqueológico, los lienzos de Turín y el de Oviedo, presentan unas particularidades comunes en cuanto al uso que se ha hecho de los mismos, dignas de la mayor atención:

1.- Desde el punto de vista textil nada excluye la posibilidad de su coexistencia, excepción hecha, claro está, de los resultados de las dataciones por carbono 14 realizadas en ambos lienzos: siglos XIII-XIV para la Síndone y siglo VII para el Sudario de Oviedo. Lenzos de este tipo existen mucho antes de estas fechas.<sup>17</sup>

2.- Desde el punto de vista médico-legal, la Síndone ha envuelto el cadáver de un hombre que ha sido crucificado, después de haber sido azotado y coronado de espinas. Por su parte, el Sudario de Oviedo, ha envuelto el cadáver de una persona cuya muerte es perfectamente compatible con la de la crucifixión y con las torturas señaladas anteriormente a la muerte en la Síndone. Se trata pues de muertes rigurosamente análogas en un caso y en otro.

3.- La Síndone envolvió totalmente el cadáver de un hombre incluída la cabeza. El Sudario de Oviedo envolvió totalmente la cabeza de un cadáver apoyándose ligeramente en los hombros (especialmente el hombro izquierdo) y en la espalda. La correspondencia que existe entre las huellas de sangre dejadas en un lienzo y en otro es prácticamente biunívoca, es decir, para cada mancha de sangre en tamaño y calificación (tipo de sangre) en un lienzo, existe su homólogo correspondiente en el otro lienzo, si se tiene en cuenta, absorbiendo el margen de error, que dicha correspondencia parece darse EN TODO EL DESARROLLO DE LA CABEZA. Hay que destacar que en las manchas de sangre del lado frontal izquierdo se aprecia perfectamente el desplazamiento lateral descrito por Jackson. Cuánto más se alejan las manchas del plano medio del rostro, mayor es este desplazamiento. Hay que añadir además, que las manchas de sangre de la cabeza del hombre de la Síndone presentan huellas de haber sido cubiertas con otro lienzo. La especificidad de estas manchas y sus posiciones relativas en un lienzo y en el otro, coinciden de tal manera que convendrá precisar sobre la Síndone en la realidad para ver si tales coincidencias se mantienen, por ejemplo, por las caras opuestas de ambos lienzos. Ello podrá facilitar valorar en términos de probabilidad geométrica ambas formaciones de manchas, desarrolladas en sendos planos. Es decir, podremos formularnos la siguiente pregunta: ¿qué probabilidad existe de que ambas formaciones de manchas generadas al azar y, por supuesto, en distintos momentos con distintos sujetos, puedan ponerse en una correspondencia de este tipo sobre una superficie plana?. Aunque de momento no tenemos la respuesta, es prácticamente intuitivo que la probabilidad es pequeñísima. Si a ello le añadimos los condicionantes de tipo físico (tiempos y mecanismos de formación de las manchas) e históricos, prácticamente nos quedamos sin más respuesta que la siguiente: todo parece indicar que ambos lienzos han envuelto el mismo cadáver y éste es el de Jesús de Nazaret, judío crucificado en

---

<sup>16</sup> Para la Síndone ver Biblia y Fe nº 70 y para el Sudario de Oviedo ver Biblia y Fe nº 71.

<sup>17</sup> Ricci también señala en "L'Uomo della Sindone è Gesù", op. antes citada la presencia de varias especies de polen de Palestina, común en ambos lienzos. No hemos expuesto esta cuestión por encontrarse sometida a revisión por nuestro equipo.

Jerusalén durante el mandato del Gobernador romano Poncio Pilato, el 3 de Abril del año 33 ( o el 7 de Abril del 30) a las 12 de la mañana, hora local, en el paraje denominado Gólgota<sup>18</sup>.

A pesar de lo sugerente que puede ser la respuesta dada, recordemos lo dicho al comienzo de esta breve presentación geométrica: esta conclusión puede ser totalmente errónea y debe ser adecuadamente valorada por el estudio de la propia Síndone.

4.- Independientemente de lo expresado en el punto anterior, es preciso llamar la atención sobre ciertos aspectos que pueden pasar desapercibidos, como son:

De manera totalmente inexplicable, el Sudario de Oviedo fue separado del cadáver cuya cabeza envolvió. Posteriormente este lienzo fue conservado y venerado. Si atendemos a la tradición, este misterio queda explicado si se trata del cadáver de Jesús de Nazaret, puesto que de Él sabemos que fue envuelto en una sábana y por la posición que se cita en el Evangelio en que quedó el Sudario de Jesús de Nazaret con relación a la sábana que envolvió su cadáver, el sudario le fue retirado antes de envolverle en la citada sábana.

Algo parecido puede argumentarse al hablar de la Síndone. Por tanto se pone de relieve una coincidencia que suele pasar desapercibida: ***los cadáveres que envolvieron ambos lienzos han estado siempre desaparecidos. Sólo en el caso de tratarse del cadáver de Jesús de Nazaret es coherente esta coincidencia.***

Otra posibilidad, remota e ilógica sería de la intentar falsificar el Sudario de Oviedo contra las ideas de la época y a pesar del desconocimiento de los procesos fisiopatológicos propios.

Entre el rostro envuelto y la Síndone de Turín no pudo haber otro lienzo, puesto que en caso contrario no se hubiera formado la imagen que se aprecia en la Síndone. Por tanto, en el caso de Jesús de Nazaret, se da esta doble coincidencia: uso atípico de este lienzo denominado sudario y desaparición posterior del cadáver cuya cabeza envolvió. Tanto la Síndone como el Sudario de Oviedo, jamás se han relacionado con ningún otro cadáver que no sea el de Jesús de Nazaret. En consecuencia, podemos decir, que tanto la Síndone de Turín como el Sudario de Oviedo, aportan una información en todo concordante con la Sábana y el Sudario citados por los Evangelistas, a excepción de los resultados de las dataciones llevadas a cabo en ambos lienzos por el procedimiento del Carbono 14, que a su vez son discrepantes entre sí.<sup>19</sup>

Esta discrepancia, en nuestra opinión, hace muy difícil la interpretación de este resultado porque, aunque no se tratara del cadáver de Jesús de Nazaret, no vemos cómo puede afirmarse hoy que Síndone de Turín y Sudario de Oviedo no cubrieron la cabeza del mismo cadáver, lo cual descalificaría inmediatamente un resultado que señala siete siglos de diferencia en su edad. Además de la concordancia con los lienzos citados en los Evangelios, Síndone y Sudario aportan, desde el punto de vista arqueológico, una información valiosísima tanto en cantidad como en calidad, sobre el proceso seguido por un crucificado cuyo cadáver fue envuelto en estos lienzos de acuerdo con un rito funerario y usos vigentes en la Palestina de hace 2.000 años. Esta información no es falsificable. Las circunstancias excepcionales que se dan en este caso permiten relacionarlo con el de Jesús de Nazaret. No se ha identificado ningún otro cadáver como agente causante de las manchas e imágenes aquí analizadas.

## VALORACIÓN FINAL

---

<sup>18</sup> Estas son las dos fechas que se manejan como más probables en la bibliografía especializada. Destacamos la del 3 de Abril del año 33 por parecernos la más probable de las dos. Puede consultarse Biblia y Fe nº. 71 op.cit.

<sup>19</sup> ¿Estarán sirviendo estas dataciones para ver lo que da de sí el método del C14 para lienzos?. Parece probable.

Como valoración final podemos decir que los estudios desarrollados hasta ahora sobre el lienzo de Oviedo han mostrado una información codificada en dicho lienzo extraordinariamente interesante e importante. El “*Sudarium Domini*” cubrió, como hemos repetido varias veces, el rostro de un cadáver de alguien que había muerto en unas condiciones totalmente análogas a la crucifixión y además había sido previamente maltratado hasta el punto de tener empapado en sangre el pelo de la cabeza, la parte superior de la espalda y la parte del pecho y cuello en la que el Sudario tocó. Esto es lo que nos transmite el lienzo. Si nosotros añadimos a esta información que siempre se le ha relacionado con el Sudario de Jesús de Nazaret, podremos decir que todo lo hallado hasta ahora es, como mínimo, perfectamente coherente con lo que presumiblemente le sucedió a Jesús de Nazaret durante su Pasión y su posterior muerte en la cruz. El Sudario de Oviedo “*per se*” es, por tanto, un documento que sin ningún género de dudas merece la pena estudiar a fondo. Es posible que estemos simplemente al comienzo de desvelar toda la información que este lienzo posee, y lo mismo que ocurrió cuando observamos que el cadáver que había envuelto este lienzo había sido colocado en decúbito prono lateral derecho de manera inesperada, podemos averiguar otras circunstancias que contribuyan a aumentar nuestro conocimiento de lo que pasó con el cadáver en el caso de Jesús de Nazaret, desde una hora después de quedar muerto en la cruz, momento en que se le coloca este lienzo, hasta el momento en que le fue retirado para ser envuelto, probablemente, en la Síndone de Turín.

La hipótesis de que el Sudario de Oviedo sea el de Jesús de Nazaret implica que la investigación sobre este lienzo debe situarse en su contexto. Y para ello es imprescindible poder relacionarlo con otros documentos que hagan mención a las circunstancias de aquellos días. Tal es el caso de la Síndone de Turín y de su entorno geográfico en Jerusalén. De la comparación entre ambos lienzos podemos decir que parece que existe una complementariedad entre ambos que llama necesariamente la atención a cualquiera que profundice algo en su observación.

Está claro que rostros diferentes pueden dar manchas muy parecidas, y que de la simple inspección macroscópica de las manchas que se observan en ambos lienzos sólo puede deducirse que merece la pena seguir investigando. Lo que ya empieza a arrojar una información más concreta es que, al mismo tiempo que se corresponden razonablemente bien (en apariencia) las manchas de ambos rostros, prácticamente coincidan también las manchas que se encuentran en la zona occipital de ambas cabezas y no solo ello: las manchas de sangre que coinciden en ambos rostros coinciden también en cuanto a su tipología. Las que son sangre vital con las que son sangre vital; y las que son sangre “*post mortem*” (como corresponde al reguero que sale de la comisura derecha de la boca y al contorno de la barba y frente) con las que son sangre “*post mortem*”. Y simultáneamente en la zona occipital toda el área que muestra manchas puntiformes en el Sudario de Oviedo se inscribe íntegramente en la zona occipital que muestra la Síndone de Turín, siendo en ambos casos sangre vital. Indudablemente, ésto es una coincidencia por un lado, inesperada (Ricci no pudo verla como consecuencia de su error de apreciación de la zona del Sudario de Oviedo que estuvo en contacto con el rostro), y, por otro lado, muy reveladora. No conocemos ningún otro caso distinto del de Jesús de Nazaret, en que previamente a aplicársele el tormento de morir en la cruz haya sufrido un suplicio parecido al de la corona de espinas. Llama poderosamente la atención que la hipótesis de Jackson sobre la formación de la imagen de la Síndone y el desplazamiento lateral de las manchas de sangre descrito por Lavoie y Adler (ver Biblia y Fe nº 70) exista en las manchas homólogas del Sudario de Oviedo situadas en la zona frontal izquierda de ambos lienzos. Se trata de otro hallazgo inesperado ya que ni Lavoie ni Adler ni el propio Jackson conocen a fondo el Sudario de Oviedo como para pensar que se trata de algo preconcebido, buscando un concordismo a espaldas de la realidad. Cualquiera que observe ambos lienzos percibirá inmediatamente esta particularidad. Otra cuestión muy distinta es saber identificarla y valorarla. Ello requiere entrar a fondo en la forma de la propia colocación de los lienzos, lo cual necesita entre otras cosas, tiempo e interés por el asunto, ya que la mayoría de la información que hemos manejado no es en absoluto evidente.

Sudario de Oviedo y Síndone de Turín son dos lienzos que deben estudiarse al mismo tiempo sin confundir el valor propio de cada uno de ellos, pero sin prescindir al mismo tiempo de la información que obtenida de uno, puede servir para interpretar mejor el otro. Este es un trabajo que creemos debe interesar a todo estudioso de la figura que hoy llamamos “Jesús histórico” puesto que, como ya hemos dicho en repetidas ocasiones, pueden ser dos documentos que aporten una extraordinaria información sobre los hechos fundamentales en los que se cimenta la figura histórica de Jesús de Nazaret.

Sudario de Oviedo y Síndone de Turín bien pueden ser aquellos lienzos encontrados por María Magdalena cuando “clareaba el primer día de la semana”.<sup>20</sup>

**Valencia, Junio de 1998**

## **BIBLIOGRAFÍA**

- HERAS, G., VILLALAÍN, J.D., e IZQUIERDO, J. (1990). *El Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿dos reliquias complementarias?* Comunicación al V Congresso Nazionale di Studi sulla Síndone. Cagliari, 29-30 de Abril.
- HERAS, G., VILLALAÍN, J.D., e IZQUIERDO, J. (1990). *Linteum*. Revista del C.E.S. Número monográfico de Diciembre.
- HERAS, G., VILLALAÍN, J.D., (1990). *El Sudario de Oviedo y su relaciones con la Sábana Santa de Turín*. Ponencia a las III Jornadas Nacionales sobre la Sábana Santa de Turín. Sesión sobre “Investigaciones recientes”. F. de Derecho. Valencia, 25 de Marzo de 1990.
- VILLALAÍN, J.D., HERAS, G. (1991). *El Sudario de Oviedo. Nueva vía de Investigación*. Ciclo de conferencias: “La Sábana Santa: Un misterio que permanece”. Museo de la ciudad. Valencia 22 de Diciembre de 1991.
- RODRÍGUEZ, J.M., HERAS, G., VILLALAÍN, J.D. (1992). *Estado actual de la investigación acerca del Santo Sudario de Oviedo*. Mesa Redonda. Centro Asturiano de Madrid. Abril de 1992. Rev. de Información del Centro Asturiano. 1992.
- HERAS, G., VILLALAÍN, J.D., SÁNCHEZ, J.A. y RODRÍGUEZ, J.M. (1993). *El Santo Sudario de Oviedo*. II Congreso Nacional de Paleopatología. Valencia, Octubre de 1993.
- EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DEL C.E.S. y VARIOS. *El Sudario del Señor. Actas del I Congreso Internacional sobre el Sudario de Oviedo*. Oviedo, Octubre-Noviembre de 1994.
- DEL CAMPO Y FRANCÉS, ÁNGEL. *El Sudario de Oviedo y su verificación tridimensional*. Separata de “ACADEMIA”, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando Núm. 80. Primer Semestre de 1995.
- Numerosas Conferencias y pequeñas publicaciones llevadas a cabo por miembros del C.E.S.
- MORALES, A. DE.- *Viage por orden del rey D. Phelipe II a los reinos de León, Castilla y Principado de Asturias*. Ed. Henrique Flórez. Madrid, 1765.
- RICCI, GIULIO. *L’Uomo della Síndone è Gesù*. Ed. Camino. Milano 1.985.
- RICCI, GIULIO. *La Síndone contestata, difesa, spiegata*. Ed. Collana Emmaus. Roma, 1.992.
- MAIER, JOHANN y SCHÄFER, PETER. *Diccionario del Judaísmo*. Ed. Verbo Divino. Pamplona, 1.996.

---

<sup>20</sup> Jn 20.

- PETROSILLO, ORAZIO y MARINELLI, ENMANUELA. *La Síndone: un enigma alla prova della scienza*. Ed. Rizzoli Libri. Milano, 1.990.
- Actas III Congreso Nacional de Paleopatología. Valencia, 1.993.
- Evangelios Canónicos del Nuevo Testamento.
- LÓPEZ, ENRIQUE. *Juan 20, 5-9. Traducciones e interpretación*.
- GUERRA GÓMEZ, M. *El idioma del Nuevo Testamento*. Burgos, 1.981.
- DE MIGUEL, RAIMUNDO. *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*. Madrid, 1.931.
- BLÁNQUEZ FRAILE, A. *Diccionario latino-español*. Ed. Ramón Sopena. Barcelona, 1.960.
- GARCÍA DE DIEGO, V. *Diccionario latino-español y español-latino*. Barcelona, 1.970.
- DE SANTOS OTERO, AURELIO. *Los Evangelios Apócrifos*. Edición crítica y bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1.985.
- O'CALLAGHAN, JOSÉ. *El sudario en los papiros griegos de época romana*. Archiv für Papyrusforschung. Vol 22-23. Año 1.973.
- BARTINA, SEBASTIÁN. *Studia Papyrologica*, Revista Española de Papirología. Tomo IV, Enero-Junio, 1.965, Fascículo 1º.
- JEREMÍAS, J. *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1.977.
- Sagrada Biblia. Santos Evangelios. Facultad de Teología. Universidad de Navarra. Pamplona, 1.983.
- HUMPHREY, COLIN J. y WADDINGTON, W.G. *Dating the Crucifixion*. Revista Nature. Vol. 306. 22/29. Diciembre, 1.983.
- REVISTA BIBLIA Y FE. *Aproximación al Jesús histórico: La Síndone de Turín (nº. 70) y el Sudario de Oviedo (nº. 71)*. Nos. 70 y 71. Escuela Bíblica. Madrid 1998.